

César Valverde:

Salón de la plástica está mal organizado

César Valverde es el artista distinguido con el Premio Nacional de Pintura 1974. Su mural pintado en la presidencia de la Asamblea Legislativa, mereció el más alto reconocimiento de los jurados.

Valverde es director del departamento de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica y allí mismo, donde él ha propiciado una verdadera renovación de la academia. le formulamos el breve interrogatorio que sigue:

¿Representa el pasado salón de las artes plásticas lo que hace el país en ese campo?

—La plástica costarricense y sus perspecti-

vas futuras, no pueden ser medidas con base en una exposición como esa.

¿Qué te pareció ese salón?

—Noté un descenso considerable, pero eso se puede explicar porque hay una gran cantidad de gente que tiene un nivel artístico mejor y que resolvió no participar.

¿Dicen algunos que el salón está mal organizado?

—Eso es lo que pasa, debería buscarse un sistema adecuado para que los mejores pintores del país puedan participar y al mismo tiempo acudan los jóvenes, de modo que haya competición en niveles iguales. Fíjate que por ejemplo, si a Paco Zúñiga se le ocurriera mandar sus dibujos, pues todos los años ganaría la medalla de oro, porque no creo que haya ningún dibujante tan bueno como él. Tiene entonces que buscarse un sistema distinto para la selección y la calificación de los cuadros.

¿Y de lo que se vio allí, qué dices?

—Claro, al no participar los pintores mayores —digámoslo así— entonces la categoría del salón bajó, pero había cosas buenas en ese nivel de la gente joven, lo que me hace pensar que nuestra plástica tiene buenas perspectivas. No podemos medir esa perspectiva por lo que fue el salón, debemos hacerlo más bien por el interés que ha despertado últimamente la creación plástica, por el número de academias, por el número de galerías y en general, por el desarrollo que hemos visto en los últimos 10 años. Sólo en la facultad de Bellas Artes, tenemos 500 estudiantes y están la Casa del Artista y otras instituciones públicas y privadas que se preocupan de la enseñanza.

¿Crees que el país pueda llegar a dar un artista de dimensión universal?

—Creo que sí hay talentos para eso, lo que no sé es si tenemos los medios, porque es preciso una gran difusión y en eso tiene que intervenir el Estado. De todos esos medios publicitarios es que surgen una serie de valores conocidos

universalmente sin merecerlo. La fuerza de la propaganda.

Yo creo que el Estado debe interesarse en proyectar un poco más a nuestros artistas en el extranjero. Veamos por ejemplo el caso de Jesús Soto, es un talento de la plástica que no se conocería tanto en el mundo si no fuera por el apoyo total que le dio el gobierno de Venezuela y aunque ese país se puede dar ese lujo, nosotros deberíamos hacer algo en ese sentido, aunque no sea tanto como ellos pueden.

¿No será que estamos en un periodo de estancamiento de la plástica costarricense?

—No, no lo creo. Estamos en un proceso de incorporación a una serie de corrientes de carácter universal.

¿De qué le sirve la academia a un pintor?

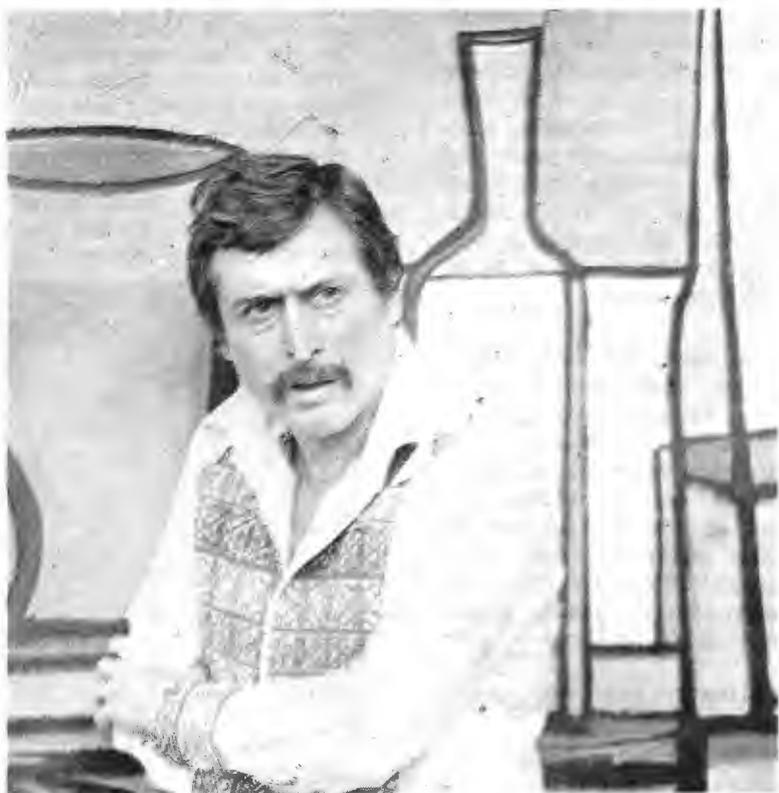
—Eso depende de la academia, de su categoría. Es cierto que la mayoría de pintores que conocemos fueron autodidactos, pero también lo es que a través de la academia se pueden obtener una serie de criterios estéticos con los cuales la persona se proyecta y crea su obra. Además, la academia tiene como finalidad también la parte docente, preparar gente que a su vez enseñe y esa es una función muy importante.

¿Supiste que el cuadro de Quico Quirós en el aeropuerto ha desaparecido?

—Sí y no me sorprendió mucho. Poca gente sabe también que una pintura de Paco Zúñiga, colocada en el ábside de la iglesia Santa Teresita, fue mandada a encalar por algún cura. En este país ocurren esas cosas.

¿Cómo te ha caído este premio?

—Es la segunda vez que lo recibo y no puedo esconder que me alegró mucho. Me parece falsa la actitud de esas personas que dicen no alegrarse con un premio, porque todo artista que trabaja espera reconocimiento y un premio es eso. No creo que haya un solo artista empeñado en que su obra no guste, en que todos la odien. Eso sería esnobismo o falsa modestia. Yo sí estoy muy contento con el premio.



César Valverde, Premio en Pintura.